

## Capítulo 141 - Llámame papi

Ni por un instante separó su mirada del hombre que la cargaba, estudiando cada detalle de su rostro como si tratara de memorizar rasgos que parecían al mismo tiempo extraños y extrañamente familiares.

La mandíbula afilada que hablaba de fuerza y determinación, los ojos carmesí que parecían atravesar su alma, la forma en que esos mismos ojos seguían encontrándose con los de ella durante todo su viaje a enorme velocidad.

Se movió como un rayo líquido a través del aire, su qi los transportaba a ambos con gracia y sin esfuerzo mientras los paisajes se desdibujaban debajo de ellos.

Sin embargo, a pesar de la velocidad, ella se sentía completamente segura en sus brazos, como si nada en el mundo pudiera dañarla mientras permaneciera en su abrazo.

Esos ojos rojo dorado... seguían mirándola, no con la evaluación clínica a la que se había acostumbrado de los demás, sino con algo que hacía que su pecho se oprimiera con emociones que no podía nombrar.



Había allí calidez y algo más profundo: un reconocimiento que iba más allá de la cáscara física en la que ahora habitaba.

El viento azotaba su largo cabello negro mientras volaban por el cielo, pero su atención nunca la abandonó por completo.

Incluso mientras recorría su camino con una precisión sobrenatural, parte de su atención permanecía fija en su rostro, observando sus reacciones con una intensidad que la desconcertaba y, extrañamente, la reconfortaba.

De repente, se detuvo en pleno vuelo, su movimiento era tan suave que ella apenas sintió el cambio de impulso.

Flotaban en el aire sobre lo que parecía ser un enorme complejo palaciego, cuya arquitectura era una mezcla de grandeza imperial y magnificencia de secta de cultivo.

"Por fin hemos llegado a casa", dijo con un tono de satisfacción en su voz mientras contemplaba el extenso complejo que se extendía debajo.

La palabra "hogar" la golpeó como un golpe físico y, sin pensar, se encontró hablando; las palabras emergían de algún profundo depósito de memoria que pertenecía a este cuerpo y no a su conciencia divina.





"Suegro, Emperador Tian Long", dijo, parpadeando sorprendida por sus propias palabras. El título le había salido con la misma naturalidad que respirar, como si lo hubiera pronunciado innumerables veces.

Él rió entre dientes, y el sonido retumbó en su pecho, donde ella reposaba la cabeza. "Eso también funcionaría", asintió, pero entonces sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa que transformó por completo su expresión. "¿Pero no crees que soy demasiado guapo para que me llamen suegro?"

Parpadeó, sin responder, mientras la confusión la invadía. Era extraño: esos chistes raros que hacía constantemente. No entendía lo que quería decir, no entendía por qué le decía esas cosas a alguien en su estado.



¿No tenía un aspecto absolutamente repulsivo? Su cuerpoapestaba a descomposición y abandono, su carne estaba podrida, su aspecto era el de un cadáver andante.

¿Por qué la provocaba como si... como si aún fuera hermosa? ¿Como si mereciera coqueteo en lugar de repulsión?

Antes de que ella pudiera descifrar su significado, su voz volvió a oírse, confirmando sus sospechas sobre su extraño humor.

"Aunque por supuesto, siempre podrías llamarme papá".



Sus ojos se abrieron ligeramente ante la sugerencia, pero antes de que pudiera procesar las implicaciones, comenzaron su descenso final hacia los terrenos del palacio.

Mientras aterrizaban con gracia sobre la piedra pulida, ella se encontró todavía mirando esos ojos hipnóticos, tratando de leer los secretos ocultos en sus profundidades carmesí.

Pero entonces sus propios ojos se abrieron en shock mientras veía que esos mismos ojos se suavizaban, no por ella, sino cuando su mirada se movió para mirar hacia algo más allá de su campo de visión.

Siguiendo su línea de visión, giró la cabeza para ver a una mujer acercándose a ellos.



El cabello castaño captó la luz del sol en reflejos castaños, y sus agudos ojos verdes ardían con una emoción apenas contenida.

La mujer se movía con la gracia fluida de un guerrero, sus manos sostenían un arco con una pericia casual que hablaba de años de entrenamiento.

Los sirvientes que se habían acercado inmediatamente le dieron a la recién llegada una distancia respetuosa, dando un paso atrás mientras ella avanzaba con evidente propósito.



Ying Jia sintió que se le oprimía el pecho al darse cuenta de la verdad: esas tiernas expresiones que había presenciado, la calidez en su mirada que la había hecho sentir especial durante esos breves momentos, no eran exclusivas de ella.

Así era simplemente como miraba a las mujeres que le importaban.

Aunque, notó con creciente confusión, él no había mostrado esa misma expresión a ninguno de los guardias o sirvientes que los habían seguido. Solo a ella... y ahora a esta mujer.

"Debo decir", la voz de Tianlong tenía el mismo tono cálido y apreciativo que había usado con ella, "te ves bastante deslumbrante con esa ropa sudada, Yue".



La mujer (Yue), se dio cuenta Ying Jia por el contexto, llegó con los brazos cruzados sobre el pecho y un rubor teñía sus mejillas mientras lo miraba con evidente irritación.

—Tienes que darme respuestas, cabrón, por olvidarte de mí — espetó Yue, aunque el calor de su voz se vio atenuado por algo que sonaba casi a alivio—. ¿Sabes cuánto ha estado alardeando Mei?

Ying Jia observó el intercambio con creciente comprensión. Esta mujer se llamaba Yue, y su atención estaba completamente centrada en Tianlong, al igual que la de Ying Jia durante su vuelo.

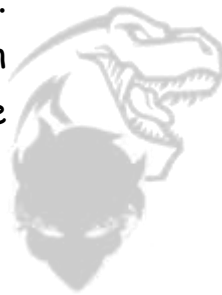


Aquellos ojos verdes tenían la misma intensidad cautivadora, la misma devoción inconsciente que Ying Jia estaba empezando a reconocer en sí misma.

Ella volvió a mirar a Tianlong, estudiando su expresión mientras lidiaba con las quejas de esta otra mujer, y sintió algo retorcerse en su pecho que se negó a reconocer como celos.

De repente, la voz de Tianlong cortó el aire con autoridad imperial mientras hacía un gesto hacia los sirvientes reunidos.

—Anuncien al palacio —ordenó, con un tono de mando absoluto—. Díganles que Zhao Meilian ha llegado. —Sus ojos carmesí brillaron con algo que podría haber sido anticipación, o crueldad—. Avísenle a mi nieto que su abuelo ha encontrado a su madre.



Las palabras golpearon a Ying Jia como un golpe físico, sus ojos se abrieron en shock mientras los recuerdos regresaban a ella, no de esta vida, sino de lo que le habían hecho.

El drenaje sistemático, la conexión parasitaria, la forma en que su esencia divina había sido desviada para alimentar el supuesto destino de ese chico arrogante.

"¿Qué estás haciendo?" susurró, su voz temblando con una mezcla de miedo y rabia.



Sus ojos temblaron mientras recordaba exactamente en qué se había convertido gracias a ese niño: cómo él, sin saberlo pero sin descanso, había consumido todo lo que la hacía ser quien era, dejándola como nada más que un cascarón roto.

La idea de que él la viera así, de presenciar la ruina que su propia existencia había causado en ella, la llenó de una vergüenza tan profunda que amenazó con aplastar la poca fuerza que la infusión de vitalidad le había dado.

Tianlong la miró y había algo en su expresión que la hizo quedarse sin aliento.

Ni compasión, ni burla, sino una fría satisfacción que le provocó escalofríos en la espalda.

"¿No quieres ver sufrir a ese tipo?" preguntó en voz baja, su voz tenía matices que hablaban de un conocimiento más profundo del que cualquier mortal debería poseer.

Parpadeó y, de repente, la comprensión cayó sobre ella, como los primeros rayos del sol que perforan una larga noche.

Sus palabras sobre encontrar la belleza dentro de su caparazón mortal no habían sido meros halagos o bromas crueles.

Él lo sabía. De alguna manera, aunque parezca imposible, este hombre sabía del nacimiento del Hijo del Cielo.





Él comprendió la relación parasitaria, la esencia divina que había sido robada, la injusticia cósmica que se había perpetrado sobre ella.

Pero ¿cómo podría un emperador mortal, por poderoso que fuera, conocer tales secretos?

Sus labios se separaron, pero ella no pudo decir nada y preguntó: "¿Quién eres?"

Aunque ya había hecho la misma pregunta y había obtenido una respuesta extraña, esperaba que esta vez le dijera algo diferente. Y así fue, le dijo algo diferente, pero eso la confundió aún más.

"Puedes llamarme...", murmuró, inclinándose, como si no hubiera razón para hacerlo, ya que cualquiera puede oír gracias a su cuerpo mejorado. Así que ella no entendía lo que intentaba hacer, y él simplemente dijo: "...papá".

"Pffffh—" El alma de Yue casi saltó de su cuerpo cuando escuchó lo que estaba haciendo con esa mujer envuelta en tierra.

Podía percibir claramente su estado de devastación. Pero no le importó, pues Tian Long la estaba ayudando. Y sabiendo que era la madre de Zhao Chen, pensó que tal vez estaba siendo amable.







JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Pero este pervertido estaba coqueteando con su propia nuera.

"¡No la intimides! ¡Pervertido pervertido!"

